

OPINION

De Wilfredo Mayorga

Un Prestamista en Santiago

Ayer me encontré en la calle con un amigo que había asistido al estreno de "El Prestamista" y sin decir "agua va" me lanzó un discurso desbordante de amor al prójimo.

—No puedo entender por qué se tiene tanto odio a los prestamistas. Me parece una actitud ingrata y carente de buenos modales. Un prestamista es un ser amable, cortés y hasta generoso que sin conocerte te recibe como al mejor de sus amigos y tiene la delicadeza de no preguntarte cuál es el motivo de tu visita.

—El sabe muy bien que no se trata de un encuentro social ni de una visita de cumplido —argumenté.

—No, no, no —sostuvo mi amigo—. El es un hombre sensible, como nosotros. Ya no exige una libra de carne cerca del corazón. Delicadamente te extiende un cheque. Tú, en respuesta, le entregas cuatro o cinco y cuando le vas te desea felicidades en compañía de tu familia. Pasado un tiempo, si estimas que aún no debe disponer de alguno de los cheques que le diste, lo visitas, se lo cambias por otro y lo aceptará encantado deseándote mejor suerte en tus próximos negocios.

Me pareció raro este amor de mi amigo por los prestamistas e imaginé una caída al masoquismo. Acaso fue víctima de uno de ellos. Se lo dije y su respuesta fue airada.

—¡Jamás he ido donde un prestamista! Si lo hubiese hecho estaría desautorizado para defenderlos. Algunos amigos míos han obtenido dinero pagando fuertes intereses y se han enriquecido invirtiéndolo en negocios de más alta rentabilidad: el comercio alimenticio y farmacéutico. Otros salvaron sus empresas y más de un hogar familiar quedó limpio gracias a que este cordial personaje —el prestamista— sigue con fervor y entusiasmo una tradición colonial chilena.

—No me vengas con historietas de tradiciones y otros cuentos para ocultar la indignidad de la usura.

—Es Historia, amigo mío. En Chile ha sido tradicional prestar dinero "a buen interés". Durante la Colonia, altos personajes y hasta miembros de la Real Audiencia guardaban ozas de oro destinadas a "préstamos benéficos"... ¡Y esos jefes de familias del siglo pasado que por poco industriales prefirieron volverse prestamistas sin que su dignidad se resintiera? Recuerda que Dámaso Encina, el personaje a quien, como Diego Martín,



escala, tan común entre los capitalistas chilenos", dice el autor.

—Mi amigo siguió argumentando con fuerza incontenible:

—Hasta hace pocos años las más ponderadas viudas de secular señorío prestaban el dinero de sus reservas para "las postergaciones" de la Bolsa de Comercio y obtenían desde un 4 a un 5% de interés mensual hacia arriba.

—Kios tiempos ya pasaron —le respondí muy seguro.

—Estás equivocada. Hoy, un millón de chilenos ofician de prestamistas. ¿Tienes dinero en una Asociación de Ahorro y Préstamos...?

—Ni un escudo.

—Yo tampoco. Pero observa. Si depositas en una de ellas cualquiera cantidad, es decir, si la prestas, recibes un interés del 12% o más mensualmente y sobre los intereses que no retires también cobras interés. Diez años atrás habrías ido a la cárcel por usurero. Ciertos hábitos pecuniarios no varían, sólo cambia la moral.

Me molestó la frase pretenciosa con que mi amigo terminó su discurso.

—Bueno, bueno, otro día lo discutimos —le dije.

—Podemos hacerlo en el Teatro España donde se presenta "El Prestamista", de Josséau —Josséau no es el prestamista, sino el autor— y los personajes los interpreta el actor Armando Calvo. Te invito y después lo comestamos.

—De acuerdo, gracias. Perdona que te deje, pero debo ir al banco a sacar unos

166783

Un prestamista en Santiago [artículo] Wilfredo Mayorga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mayorga, Wilfredo, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un prestamista en Santiago [artículo] Wilfredo Mayorga. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile